



Beethoven y Brahms

Viernes 9 de abril de 2021

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

Nuno Coelho, *director*

Stefan Jackiw, *violín*

PROGRAMA

01 **Ludwig Van BEETHOVEN** (1770-1827)

Concierto para violín y orquesta en Re mayor, op. 61

Allegro ma non troppo

Larghetto

Rondo: Allegro

02 **Johannes BRAHMS** (1833-1897)

Sinfonía nº 1 en Do menor, op. 68

Un poco sostenuto-Allegro

Andante sostenuto

Un poco allegretto e grazioso

Adagio-Più andante-Allegro non troppo, ma con brio

La Sinfónica y el solista:

Stefan Jackiw es la primera vez que interviene con la Sinfónica.

La Sinfónica y el director:

Nuno Coelho

Marzo de 2019; obras de Chaikovsky, Shilkret y Shostakovich.

Últimas interpretaciones (§):

LUDWIG VAN BEETHOVEN

Concierto para violín y orquesta

Junio de 2017; Agata Szymczewska, violín;

Michal Nesterowicz, director.

JOHANNES BRAHMS

Sinfonía nº 1

Febrero de 2019; Antonio Méndez, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2575



Nuno Coelho, *director*

Ganador del Concurso Internacional de Dirección de la Orquesta de Cadaqués en 2017, Nuno Coelho es director invitado de la Orquesta Gulbenkian. En la temporada 2020-21 debutará con las orquestas Staatsorchester de Hannover, Simfònica de Barcelona y Noord Nederlands y regresará a las sinfónicas de Galicia, Tenerife y Castilla y León.

Durante las últimas temporadas debutó con la Symphonieorchester des Bayerischen Rundfunks, BBC Philharmonic, Ulster Orchestra, Orchestra del Teatro Regio Torino, Hamburger Symphoniker, Beethoven Orchester Bonn y Royal Liverpool Philharmonic. Como director en el programa an LA Phil “Dudamel Fellowship” Nuno dirigió la Filarmónica de Los Angeles en diversas ocasiones, incluyendo un estreno mundial dentro de las series “Green Umbrella”.

Fue director asistente de la Nederlands Philharmonisch Orkest entre 2015-17, y regresó a la orquesta en 2018 dentro de las Robeco SummerNights de la Concertgebouw de Ámsterdam. Ese verano lo vimos dirigiendo a la Royal Concertgebouw Orchestra como participante en las Clases Magistrales de Daniele Gatti. Como asistente ha colaborado con Haitink, Mälkki, Nelsons, Dohnányi y Dudamel.

Nacido en 1989, completa sus estudios de violín en Klagenfurt y Bruselas, dirigiendo en la Escuela Superior de las Artes de Zúrich con Johannes Schlaefli.

Ganó el Primer Premio en el Concurso de Radio de Portugal y finalista en el Concurso de Jóvenes Directores del Festival de Nestlé y el Concurso de Jóvenes Directores de Salzburgo. En 2014 recibió una beca de la Fundación Calouste Gulbenkian; y en 2015 fue admitido en el Dirigentenforum del German Music Council, quien posteriormente lo nombró uno de los "Directores del mañana".



Stefan Jackiw, *violín*

Stefan Jackiw cautiva a públicos de ambos lados del Atlántico con su poesía, sonido puro y técnica impecable. En Estados Unidos, Jackiw ha ofrecido conciertos como solista con las filarmónicas de Boston, Chicago, Cleveland y Nueva York y se ha ganado el apoyo y confianza de numerosos directores como Andris Nelsons, Yannick Nézet-Séguin, Sir Andrew Davis, Juraj Valčuha, Yuri Temirkanov y Ludovic Morlot.

En Europa, Jackiw ha colaborado recientemente con la Deutsches Sinfonieorchester Berlin, Filarmónica de Rotterdam, Orquesta Filarmónica de la Radio Holandesa, Orquesta Sinfónica Nacional de Dinamarca, Filarmónica de Helsinki, Philharmonia, BBC Scottish Symphony Orchestra y London Philharmonic Orchestra. En 2014, ofreció el estreno mundial del concierto para violín núm. 2 “Jubilant Arcs” de David Fulmer, compuesto para él y encargado por el Heidelberg Festival, junto con la Deutsche Kammerphilharmonie bajo la batuta de Matthias Pintscher.

Entre sus compromisos actuales, destacan interpretaciones con la Konzerthausorchester Berlin, Bournemouth Symphony, Filarmónica de Helsinki, RTÉ National Symphony Orchestra, Filarmónica de Oslo, Sinfónica de Amberes y la Royal Scottish National Orchestra.

Jackiw, de ascendencia coreana y alemana, comenzó a estudiar violín con 4 años. Ha tenido como profesores a Zinaida Gilels, Michèle Auclair y Donald Weilerstein, entre otros, y, en 2002, recibió la prestigiosa Avery Fisher Career Grant.

Notas al Programa

Brahms y Beethoven, unidos como dos titanes que rompieron las barreras de lo establecido, situándose como culmen, reflejo, sombra y sùmmum. El nuevo programa que ha preparado la Sinfónica de Tenerife, con dos obras unidas por el motivo del “Destino”, nos viene a recordar cómo aquello que creemos inmortal, termina siempre convirtiéndose en eterno. El legado de ambos ha resultado vital para todo lo que vendría después. También para nuestra forma de sentir y escuchar la música.

01 El *Concierto para violín* de BEETHOVEN (Bonn, 1770 – Viena, 1827) no vio la luz, ciertamente, en el mejor de los mundos posibles. Su estreno, a finales de 1806, resultó un poco decepcionante, puesto que el violinista que debía interpretar la parte solista, Franz Clement, no terminaba de sentirse a gusto con la partitura, o tal vez no tuvo el suficiente tiempo para preparársela. Visto lo visto, decidió arrancarse con una obra propia entre movimiento y movimiento. La partitura de Beethoven sólo fue rescatada casi 50 años después por el insigne Joseph Joachim (y Felix Mendelssohn a la batuta), quien, precisamente, estrenó el *Concierto para violín* de Brahms.

Lo cierto es que el genio de Bonn, una vez más, había salido a jugársela. Su *Concierto* “poco” tenía ya que ver con aquellos del Clasicismo mozartiano que el público tenía asimilados. Nos encontramos con una música que nace entre sus dos últimos conciertos para piano. Su concepción, por tanto, es grandiosa, en todos los sentidos, empezando por las exigencias requeridas al solista y continuando por el número de atriles y la duración de la obra.

Todo comienza con unos golpes de timbal, que nos retrotraen directamente hasta la llamada del Destino en su *Quinta sinfonía* y que volverán a presentarse a lo largo del primer movimiento. Con una larga introducción orquestal, donde es expuesto todo el material de esta primera parte, que violín y formación desarrollarán a lo largo de la misma. El segundo movimiento es un *Larghetto*, obviamente muy sosegado y también con una amplia introducción orquestal, donde el violín entra acompañado por las trompas y el clarinete, desplegando todo su virtuosismo en un primer tema cargado de filigranas. La orquesta propone un segundo tema, aceptado por el solista, quien cierra la página con una bellísima coda.

El final, con un simpático rondó, llega en *attaca*, sin solución de continuidad. La mezcla de los dos temas planteados aquí por Beethoven en el violín, con un vitalista *cantabile* y un refinado lirismo, es arrebatadora. La coda final (de gran dificultad para el solista) es brillante, triunfal, y tan luminosa que, permítanme el sentido del humor, debería escucharse con gafas de sol.

02 20 años tardó JOHANNES BRAHMS (Hamburgo, 1833 – Viena, 1897) en decidirse a estrenar su primera sinfonía. Dos décadas desde sus primeros intentos con la forma sinfónica. La sombra de Beethoven era demasiado alargada y el impacto de su *Novena* marcó a fuego el horizonte de un joven Brahms. También todos sus temores: “¡No puedes hacerte a la idea de lo que es escuchar siempre a un gigante caminando detrás de ti!”

De esta forma y tras beber de Haydn, Mozart y el genio de Bonn durante toda su juventud, ahora, entrado ya en la cuarentena, Brahms se encomienda de nuevo a Beethoven, otorgándole su

propia savia, contextualizándole en las nuevas latitudes del Romanticismo. Se sumerge, así, en el destino de la *Quinta* y la *Novena* sinfonías y nos regala una nueva, brillante lucha entre el hombre y su suerte (la propia de Brahms, en cierto modo), enlazando con el camino que Mahler continuaría más adelante.

Aunque fue todo un éxito, tras el estreno, en 1876, algunos acusaron a Brahms de imitar a Beethoven. En realidad, lo que realiza el compositor es un verdadero y sentido homenaje. Puede apreciarse en la forma que da a su sinfonía, por ejemplo, pero también en esa confrontación con el destino que mencionaba anteriormente, así como en la resolución, brillante, luminosa del cuarto movimiento. El compositor de Hamburgo gusta de abrirnos abismos en muchas de sus obras y el arranque de su *Primera* es, seguramente, el más profundo de todos. A través de ese comienzo en pedal, enérgico, tan poderoso como opresivo, con el timbal marcando un grado casi insoportable de fatalidad, el mundo se abre bajo nuestros pies. Son sensaciones que rápidamente podemos relacionar con el presente que vivimos. También, confiemos en ello, el resto de la sinfonía.

Tras la angustia del primer movimiento, un *Andante sostenuto* nos envolverá en un estado de calma y tranquilidad, en claro contraste con el inicio y con mágicas intervenciones de las maderas (fagots) y trompas. El tercer movimiento funciona en forma de *intermezzo* brahmsiano, con una sección central más animada, pero siempre marcado por esa melancolía tan característica del autor. Ya saben lo siempre dicho sobre Brahms y el otoño, que no deja de ser verdad. Sensaciones musicales enmarcadas entre la encarnada puesta de sol de finales del verano y el amargor de las naranjas que nacen al llegar el frío.

Para el movimiento final, el autor retoma el drama y la oscuridad del principio, encaminándolo hacia la luz (de do menor a do mayor, como la *Quinta* de Beethoven). La expectación generada entre las maderas y la cuerda (*pizzicatti* incluidos) es máxima. Los timbales anuncian a las trompas, con un tema noble, humanísimo, esperanzador, que rápidamente impregna a toda la orquesta. Pronto entendemos que podemos mirar hacia el futuro con serenidad. Y es que Brahms, además de abismos, nos abre recuerdos. Muchas veces comienza golpeándote para, a continuación, abrazarte contra su pecho. No, esta no es la *Décima* sinfonía de Beethoven, como tantas veces la calificaron en su momento, sino la primera de Brahms. Ahí es nada.

GONZALO LAHOZ,
Crítico musical

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (www.aeos.es) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





Próximo programa:

Programa XI

Viernes 16 de abril de 2021 • 19:30 h
Auditorio de Tenerife Adán Martín

Pablo Ferrández, *violonchelo*
Perry So, *director*

Obras de I. STRAVINSKI, P.I. CHAIKOVSKI y A. BORODIN